

25 de enero de 2026 – Conferencia en línea

***QUE LA PALABRA DE CRISTO HABITE
ENTRE VOSOTROS***
(Col 3,16)

Introducción

por Ernesto Borghi

*coordinador de la Subregión CBF Europa Meridional y Occidental
biblista (Facultad Teológica de Nápoles / Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Trento)*

En este séptimo Domingo de la Palabra de Dios titulado «Que la Palabra de Cristo habite entre vosotros», a partir de Colosenses 3,16, como Federación Bíblica Católica hemos pensado no considerar esto solo como una invitación apasionada del autor de esta carta del Nuevo Testamento, sino ante todo como una responsabilidad que puede asumir en primer lugar toda persona que piense y diga ser creyente en el Dios de Jesucristo.

¿Cómo es posible hacer entrar la Palabra de Cristo, es decir, el amor fraternal más concreto y cotidiano, en nuestra vida y en la de los demás?

Si repasamos toda la revelación bíblica, en particular en esta fase de la historia humana en la que parece que la injusticia y el egoísmo son condiciones cada vez más extendidas, nos encontramos ante lo que es una llamada constante: amar a Dios es una elección efectiva basada en cuánto se desea realmente el bien propio junto con el de los demás. Sin forzamientos ni obligaciones, pero también preguntándonos constantemente qué sentido puede tener la vida cotidiana sin una práctica de amor libre y abierto, inteligente y apasionado.

La Palabra de Dios es, en última y culminante instancia, Jesucristo, es decir, la presencia del amor en la existencia de todos aquellos que se abren a esta lógica de vida. Se trata de una Palabra sabia y vitalizante, sobre la que hay que reflexionar cada vez mejor y cada vez más día a día.

En esta perspectiva, hemos pedido a tres colegas y amigos, procedentes de tres continentes diferentes —Adrian Graffy de Europa, Adrian Taranzano de Sudamérica y Nicoletta Gatti prácticamente de África— que nos propusieran algunas reflexiones sobre dos textos bíblicos muy elocuentes sobre el tema —Sabiduría 18,14-16 y Colosenses 3,5-17— y sobre las formas de hacer entrar eficazmente la Palabra de Dios en la vida de cualquier persona. Nuestra Federación Bíblica Católica existe y tiene sentido si logra colaborar en un objetivo que es esencial para la propia acción y existencia de la Iglesia de Jesucristo: hacer que la Palabra de Dios contenida en las

Escrituras bíblicas sea un punto de referencia cada vez más importante para la vida del mayor número posible de personas en el mundo. La Federación Bíblica Católica tiene un alcance mundial, sus recursos económicos son ciertamente más limitados de lo que sería útil y necesario, pero su trabajo desde hace varias décadas es tanto más significativo cuanto más es fruto de la interacción cordial y creativa de tantas personas de diferentes nacionalidades, lenguas y culturas.

Cada uno de los tres colegas hablará en su lengua materna y el texto de su intervención está disponible, como ha hecho la Federación en las cinco iniciativas anteriores para «El Domingo de la Palabra de Dios», desde 2020 hasta hoy, en otras tres lenguas.

Presentación de las intervenciones

Damos primero la palabra a **Adrian Graffy**, nacido en Ilford (Inglaterra) en 1950, ordenado sacerdote para la diócesis de Brentwood en 1974. Es director del sitio web www.whatgoodnews.org. Desde 2014 es miembro de la Pontificia Comisión Bíblica. Su intervención se titula «FOR A WORD OF WISDOM (Sabiduría 18,14-16)».

El segundo ponente de nuestro encuentro es **Adrian Taranzano**, nacido en Balnearia (Argentina) en 1974, casado y padre de un hijo. Actualmente enseña exégesis en el ISCR de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Valencia y es colaborador científico de la Facultad de Teología de la Ludwig-Maximilian-Universität de Múnich. El título de su intervención es «Por una palabra de vida (Colosenses 3,5-17)».

Cierra la serie de ponentes **Nicoletta Gatti**, nacida en Rovereto (Italia) en 1961, uel leva treinta años viviendo en África. Actualmente reside en Ghana, donde se dedica a la docencia universitaria en los campos de la hermenéutica africana y la teología bíblica (Departamento de Estudios Religiosos, Universidad de Ghana, Legon).

El título de su intervención es «Por un uso pastoral de la Palabra». Contexto cultural ghanés.

Conclusiones y perspectivas para el futuro

por Ernesto Borghi

Lo que hemos podido escuchar de las palabras de tres colegas con gran competencia técnica y pasión formativa nos ha hecho comprender, me parece, que no hay tiempo que perder. ¿Qué quiero decir? Que la relación con la Palabra de Dios contenida en las Escrituras bíblicas es un tesoro demasiado importante como para no ser el centro de la formación cristiana, a todas las edades y en todos los ámbitos

eclesiales. Demasiadas veces se dedican energías y tiempo en exceso a iniciativas de formación claramente superadas por los retos espirituales y culturales propios de nuestra época. Hoy en día es necesario preguntarse qué aspectos de la formación y la educación religiosa tienen un valor limitado o carecen de él, y cómo se puede cambiar la realidad de manera eficaz. El doctrinarismo y el moralismo deben abandonarse por completo.

Educar en el amor a uno mismo y a los demás a través de una lectura seria y existencial de los textos bíblicos es un imperativo verdaderamente categórico en nuestro tiempo. Tenemos posibilidades tecnológicas como en ninguna otra etapa histórica anterior. Se pueden imaginar sinergias incluso interconfesionales muy notables. Son condiciones que pueden permitir multiplicar las ocasiones de comparación entre las palabras bíblicas y la vida de hoy y de mañana. Todo depende, sin embargo, de cuánto nos tomemos en serio, es decir, de cuánto consideremos autoritario el discurso que muchos pasajes bíblicos proponen sobre la expresión de la justicia para todos y todas, más allá de cualquier forma de egoísmo e irresponsabilidad hacia los demás y hacia el medio ambiente.

Dejar que la Palabra de Dios de Jesucristo entre en nosotros no es una elección que nos tranquilice fácilmente. El autor de la carta a los Colosenses ha esbozado un cuadro ético que hace referencia a una existencia de gran intensidad relacional. Y quien busca una vida tranquila, donde creer significa aceptar sin pensar cualquier cosa que proponga esta o aquella autoridad religiosa o política, evidentemente no forma parte de aquellos que tienen la Palabra de Cristo en su interior.

Libertad de conciencia, búsqueda de los valores del espíritu, atención al desarrollo económico propio y ajeno: estos son algunos de los aspectos de una vida abierta a las palabras divinas contenidas en las Escrituras bíblicas. Pensemos en ello, en este séptimo Domingo de la Palabra, iniciativa impulsada por un obispo de Roma que ha hecho del cuidado del otro, sobre todo si es pobre e indefenso, uno de los rasgos distintivos de su ministerio.

Y son características que debemos tratar de compartir al máximo, si queremos intentar ser creyentes en el Dios de Jesucristo verdaderamente creíbles, tanto como individuos como comunidad eclesial.

¡Feliz Domingo de la Palabra 2026 a todos y todas!